

gios católicos y del ejemplo de los padres de familia que no están ciegos, y ven, y comprenden cuales son los deberes que tienen que cumplir en la educación de sus hijos.

CERRAMOS nuestra revista dando las más cordiales y expresivas gracias al autor del artículo del *Heraldo* de Medellín, por las benévolas expresiones con que nos honra; y ofreciéndole que en cuanto Dios nos dispense vida y fuerzas las emplearemos en la defensa emprendida de la causa católica.

LOS DISCURSOS PRESIDENCIALES.

EXISTE un deseo ingénito en el corazón del hombre de descubrir el porvenir; mas como esto le está providencialmente vedado, porque la vida es como un libro, del cual se lee diariamente una página sin que se pueda ver la que sigue, como decía Pope, se inventaron las prácticas agoreras en las religiones paganas. ¿Se quería saber cuál sería el éxito de un viaje, de un tratado, de la guerra? los romanos, para no ir más lejos, consultaban el vuelo de las aves, los movimientos de las entrañas de las víctimas y notaban si las pollas sagradas bebían ó no.

En la naturaleza hay presagios más ó menos seguros que anuncian los cambios del tiempo; y la Musa romana dictó á Virgilio una de las páginas más bellas de la literatura antigua.

Jesucristo anunció grandes acontecimientos, valiéndose de los presagios naturales: "Cuando va llegando la noche, decís: Sereno hará, porque rojo está el cielo; y por la mañana: Tempestad habrá hoy, porque el Cielo triste tiene arreboles."

Llevados de esta inclinación natural leímos los discursos de ambos Presidentes, el del Senado y el de la

República; en el acto de la toma de posesión del último de estos magistrados. ¿Necesitábamos acaso leerlos, para congeturar cuál será la marcha de la nueva Administración? Ciertamente no; pero tal es la frágil condición humana, que aun viendo claras las cosas, quiere forjarse ilusiones á medida de los deseos del corazón.

En ambos discursos se habla de lo imperfecta y poco práctica de la Constitución. Si el Presidente del Senado dice: "La Constitución política de la República no es una obra perfecta; y fácil es comprenderlo, prescindiendo de la impotencia del espíritu humano para producir hechos: fué expedida cuando no se había perdido en el horizonte el eco del cañon de Santa Bárbara de Cartago;" el Presidente de la República le contesta: "Si en algunos respectos ha desaparecido efectivamente la diferencia entre la letra y la práctica de la ley, no por ello necesitamos ménos todavía las virtudes á que habeis aludido... esa Constitución, aunque aparece en la historia como la obra de un partido, continuará siendo por la justicia de sus principios, la fórmula acertada de nuestra union nacional."

Ya el señor Alvarez había rasgueado así el retrato del código fundamental: "La Constitución de Rionegro es como el Alcoran, del cual he oído decir que no tiene sino un renglon escrito en (con) sentido comun: es el cúmulo de disparates más grandes que han escrito los hombres. La Constitución de Rionegro no tiene más objeto que formar un Presupuesto, cobrarlo y comérselo; y desafío á cualquiera á que me demuestre lo contrario. Como el Presidente de la República no tiene nada que hacer, se ocupa en malgastar el Tesoro nacional y en promover revoluciones. La Constitución de Rionegro fué hecha entre dos trincheras, la una de barras de oro y la otra de bayonetas."

Siempre hemos creído que una

Constitucion desacreditada está próxima á caer; y que es tanto el respeto que debe tenersele que, concidos sus defectos, deben corregirse, pero sin que sea lícito al ciudadano infamarla. Toda Constitución debería contener un artículo final que impusiera ó el ostracismo, ó las galeras ó la pena de muerte al que osara cubrirla de baldon. ¿Qué se pueden tener los pueblos, si los mismos magistrados que aplican un código lo detestan, y son los que lo desacreditan oficialmente, aunque sea su propia hechura?

Recuerda el Presidente del Senado al *hombre de las leyes*, como para indicar el mayor mérito y al varon que más honró el bufete presidencial. Antes de Santander está incuestionablemente Bolívar; pero la secta liberal, injusta con el héroe, lo olvida, para recordar sólo á su jefe. El título de *hombre de las leyes* dado á Santander por el triunfador de Junin tiene todo el resabio de la más ática ironía, si se piensa, entre otros hechos, en que se creó aquí, en la capital de la República, en tiempo de paz octaviana, un tribunal especial para juzgar á ciudadanos por *conatos* de revolucion, los cuales fueron pasados por las armas contra toda ley, contra toda justicia, contra toda humanidad.

Los dos Presidentes hablan ante un pueblo por lo ménos cristiano, por lo ménos deista; pero de sus labios no sale la palabra Dios, ni de su mente un voto de gracias al Todopoderoso, ni de su corazón el deseo de que él, Rector de hombres y de naciones, conduzca la nuestra con prosperidad en medio de los peligros, de los contratiempos y de las revoluciones. * El Presidente del Senado encomienda, como si fuera pagano, al nuevo funcionario al hado, al *Fatum*, diciéndole: "Que no os abandone el feliz destino

* El Presidente de la República nombra incidentalmente á Dios en esta frase: "el cambio, que es el verdadero distribuidor de los beneficios de Dios."

que ha presidido á vuestra brillante carrera."

Dos son los objetos culminantes á que el Presidente consagrará su atención, segun dice: á las mejoras materiales y á la instruccion.

Hablando de las primeras, desvanece en cierto modo todas las risueñas ilusiones que se habian concebido. "¿Podemos acometer esas obras ya? pregunta. ¿Podemos acometerlas todas á un tiempo? Mucho debemos meditar antes de dar el primer paso en este camino... No lo desconozcamos. La vitalidad que ahora siente el país, y con la cual juzga poder levantar el esfuerzo á la altura de su desecho, apenas consiste en el aliento que deja la enfermedad cuando acaba, pero no es todavía la fuerza acumulada por la salud. Precavámonos contra esos ímpetus generosos que constituyen el peligro mayor de toda convalecencia." Cree el Presidente que deben limitarse los gastos de la lista civil y militar á fin de poder extender la instruccion primaria, que es en fin de cuentas la meta fijada á su Administración.

Como el Presidente del Senado le ponderase como el *desideratum* único las escuelas, en las cuales "se forma el espíritu y se modela el corazón;" el otro le da una leccion, que efectivamente es verdadera, y pública confirmacion de lo que nosotros hemos indicado repetidas veces en este periódico: "Pero al mismo tiempo guardémosnos, dice, de acoger la ilusion de que enseñar las letras es crear el gusto ó la facilidad de leer. Aun sabiendo leer y escribir, ni el ignorante comprende los libros, ni el indigente los puede obtener, ni el corrompido les da importancia. No nos imaginemos tampoco que saber escribir los votos es lo bastante para poderlos dar con libertad, ó para acertar siempre á distribuirlos con justicia. Las mejores instituciones no pueden hacer un libre ciudadano del hombre que sea solamente instruido, y las nuestras re-

DNC Sala. 3-11379 p676-79 cont 102.1.2 27 6.
 Bog. Abril 16 1874 # 43 aca 11 X

E-3022

13

quieren además, para llegar á ser ellas una completa realidad, que el hombre instruido sea tambien honrado y que posea alguna potencia de produccion que lo haga independiente.— Instruccion, moralidad y riqueza son pues, los factores de la República. El órden de su multiplicacion es indiferente; lo que importa es aumentarlos todo lo posible, para hacer tambien más crecido su producto.”

Palabras admirables, aspiraciones nobles, destello de la más sana filosofía y del más acendrado patriotismo, á que tendremos que referirnos frecuentemente en el curso de dos años, y que consignamos aquí á falta de “mármol pario y bronce dodonéo” en que escupirlas; pero palabras que no son más que palabras, que quedan anuladas, y contradichas, y completamente aniquiladas con las que pronunció despues contestando al discurso del Rector de la Universidad.

¿De qué moralidad habla el Presidente? Es de la moral católica? ¿siquiera de la moral de las sectas cristianas? Oh! no! él habla de la mal apellidada moral de Bentham, que es la que se enseña en la Universidad.

El dijo al Rector:

“La Universidad nacional... constituye realmente hoy el santuario intelectual del país. A ese santuario, debemos esperar, continuaran viniendo los hijos de todos los Estados á refundirse, si puedo decirlo así, en la unidad de la verdad de la ciencia y en la unidad de la verdad del derecho.

“Para llenar esa doble tarea, la Universidad nacional tendrá la cooperacion de todos los ciudadanos; y la del Gobierno, podeis contar con ello, no se quedará una línea atras de sus facultades legales.”

“En cuanto al combate que se le da á este plantel, debemos esperar en la justicia del pueblo para creer que no será eficaz ni será duradero....”

Para toda persona dotada de mediano sentido comun esta palabrería

queda reducida á lo siguiente: “Yo pienso que lo que conviene á la república es la mayor instruccion, moralidad y riqueza, y no me quedaré una línea atras en mis facultades legales en favor de la Universidad; pero la moral que allí se enseña es la de Bentham, luego esa moral es la que protegerá mi Administracion.”

En esto no cabe duda, ni tergiversacion ni equívoco: está en español y es claro como la luz del medio dia. Quien no lo comprenda así, es un bobo, y con los bobos no hay que hablar, porque los bobos no pertenecen al mundo de las inteligencias y están fuera del órden moral. Y, sin embargo, sería de agradecerse un tono de mayor franqueza, que es el que cumple no sólo á los Gobiernos honrados si no á los individuos particulares. Creo esto; no creo aquello; eso es digno. Los ambages, las agachadas á la Tayllerand, buenas están allá para los detestados Gobiernos monárquicos, pero de ningun modo sientan á los democráticos republicanos.

Ahora bien, “¿cuando va llegando la noche podemos decir: sereno hará, porque rojo está el cielo?” ¿ó más bien: “tempestad habrá hoy, porque el cielo triste tiene arboles? Pues la faz del cielo sabeis distinguir, ¿y las señales de los tiempos no podeis saber?”

¿Qué podemos prometernos de la Administracion que se inaugura con tan funestos presagios? — Consagrará, rebajando la lista civil y militar, y dando con medida algo á las mejoras materiales y al pago de la deuda, todo el remanente de las rentas á la instruccion; hará entrar como uno de los factores de la República la moralidad, y para esto prestará toda la cooperacion del Gobierno á la Universidad, en que se enseña que sentir es pensar con Traey, y que la regla de la vida es buscar el placer y huir del dolor con Bentham!

¿Qué gana la Nacion con el cam-

bio presidencial? Cuando agonizaba Dionisio, Tirano de Siracusa, algunas víctimas de su despotismo rogaban á los dioses que rematasen cuanto antes al verdugo, esperando que el que le sucediese fuera mejor; pero una anciana que les oía les dijo: Hijos míos, no os alegréis pensando mejorar; cualquiera que suba al trono será otro Dionisio.

Y hallamos con toda esta claridad, porque no podemos hablar de otro modo. Fácil fuera coger cuatro granos de incienso y quemarlos ante el solio que ocupa hoy un ciudadano distinguido por su instruccion y talento y su conducta privada; pero ántes que todo están los fueros de la verdad, ántes la suerte de la Patria, que vemos correr al precipicio empujada por la enseñanza de doctrinas anticristianas.

El ciudadano Presidente nos envuelve en una calumniosa censura, contenida en estas frases de su discurso. “El Gobierno tiene que multiplicarlas (las escuelas) para recibir en masa á las nuevas generaciones. En masa, porque devaneada por la evidencia de lo contrario la aprension de que los institutores de las escuelas oficiales habian recibido ó se habian dado la mision de cambiar la religion de los niños, los que combatian esas escuelas por ese temor sincero, las van ya más ó menos aceptando y aun ayudando (en las escuelas en que el maestro es católico); y porque los que las combatan en realidad por combatir la instruccion misma, reconocidos al fin como enemigos de la República, irán siendo cada día más impotentes para retener al pueblo en la cuarentena de la ignorancia, buena sólo para habituarlo á la explotacion y á la servidumbre.”

Ninguno, que sepamos (y desafiáramos á que se nos diga su nombre), ha combatido aquí, en tierra colombiana, las escuelas oficiales, por otro motivo que por el de ser ateas. Ateas, dijimos, y si alguno lo niega que diga qué Dios se invoca en ellas.

Y niños católicos son todos los que

concurrer á las escuelas; hijos todos de padres católicos; y los fondos con que se mantienen son lágrimas y sudor de ciudadanos católicos!; Y la voluntad de la mayoría es dogma constitucional, y se quita el catecismo de las escuelas, y se obliga con multas á los padres á mandar á ellas sus hijos, contra la garantía de dar y recibir la instruccion que á bien se tenga; y esto se llama Republica!

Viendo estas cosas, duele el corazon; y se va la cabeza pensando qué puede ser mayor, si la ineptitud de los Gobiernos que desperdician el modo de mandar en paz bendecidos por el pueblo, ó el odio rabioso contra la religion del que civilizó al mundo.

Han combatido aquí las escuelas, y sólo en cuanto ateas, algunos señores Obispos y los redactores de periódicos; entre los cuales, (y se les ha hecho la cuenta), hay muchos, casi todos, conocidos en la República por sus notorios servicios á la causa de la verdadera educacion. El mismo señor Presidente se asienta en la Academia hispano-colombiana con algunos de ellos, que no habrán recibido aquel alto honor literario seguramente por ser enemigos de la ilustracion.

Si alguno dijere que empezamos oponiéndonos á la Administracion desde el primer dia, le rogamos humildemente reflexione que la Verdad no tiene edad, y que ántes que los Gobiernos está la Patria, de quien éstos son apenas servidores, que merecerán encomio si se portan bien y si *non, non*, como decian los Justicias de Aragon tomando juramento á los Reyes.

POBRE RICO!

El gran sacerdote de la Bolsa de Londres, Natan Rothschild, no era feliz aun en medio de sus rellenas arcas. Naturalmente tenia pocos amigos é innumerables enemigos. En sus postreros años lo atormentaba incessantemente el terror de ser asesinado. Recibia diariamente cartas amenazantes intimándole remitiese cierta cantidad de dinero á cierto lugar, y que